

RECONOCIMIENTOS Y CONFLICTOS A PARTIR DE LA CIRCULACIÓN DE CARTAS ENTRE ADOLESCENTES EN LA ESCUELA SECUNDARIA

RECOGNITION AND CONFLICTS FROM THE CIRCULATION OF LETTERS AMONG ADOLESCENTS IN SECONDARY SCHOOLS

Guadalupe Molina¹

Este escrito presenta algunos aportes de mi trabajo de tesis de maestría denominado “*Me quiere... mucho, poquito, nada... Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria*”. El mismo se llevó a cabo desde un enfoque etnográfico, e integra un proyecto mayor denominado “Las relaciones sociales en la escuela media” (Dirigido por la Mgter. Mónica Maldonado).

En esta presentación, tomo la circulación de cartas entre estudiantes adolescentes de una escuela pública para analizar las posibilidades de reconocimiento y los conflictos que ello trae aparejado. La intención es abrir algunas preguntas en torno a cuestiones aparentemente “poco importantes” ligadas a emociones y sentimientos para aportar algunas aristas de análisis sobre la construcción de las relaciones sociales en la escuela, tanto entre pares como con docentes. ¿Qué nos puede decir la circulación de cartas acerca de los modos de *estar* en la escuela? ¿Qué nos dice sobre los modos de vivir la escuela? ¿Cómo se relaciona ello con las experiencias escolares, con la socialización/sociabilidad adolescente?

Propongo problematizar algunas de estas preguntas, a partir del trabajo de campo y algunos aportes conceptuales que permitan generar nuevas miradas sobre la temática.

Escuela secundaria - Estudiantes adolescentes - Relaciones sociales -
Afectos

1 Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC – Correo Electrónico: laguadamolina@gmail.com

This paper presents some of the contributions found in my master's degree's thesis: "*He loves me... He loves me not... Socio-emotional constructions among secondary schools students*". This paper was approached from an ethnographic standpoint and it integrates a wider project called "Social relations in middle school" (directed by Mgter. Mónica Maldonado).

In this presentation I investigate the circulation of letters among teenage students of a public school to analyze the possibilities of recognition and the conflicts that result from that. The intention is to draw some questions from seemingly "unimportant" matters, related to emotions and feelings, to contribute with some analysis perspective on the construction of social relations in school, both among peers and with the teachers. What can the circulation of letters tell us about the ways of *being* in school? What does it say to us about the ways of living in school? How does it relate to schooling experiences, to teenage socialization/sociability?

I propose to problematize some of these questions, considering the field work and some conceptual contributions that allow new approaches to the subject matter.

Secondary schools – Teenage students – Social relations - Affections



Introducción

Hace tiempo estoy desarrollando una indagación sobre emociones y sentimientos en la experiencia escolar de adolescentes y jóvenes en escuela secundaria²; en el marco de un proyecto de investigación mayor denominado "Las relaciones sociales en la escuela media" dirigido por Mónica Maldonado³.

² Desde 2004 desarrollo un proyecto de investigación denominado "Escuela media y relaciones sociales. Emociones, sentimientos y sexualidades en la experiencia escolar de estudiantes adolescentes". Beca Secyt-UNC 2005-2007 (Dirigido por Mgter. Mónica Maldonado) y Beca CONICET 2005-2010 (Dirigido por Lic. Alicia Carranza y co-dirigido por Mgter. Mónica Maldonado). En noviembre de 2008 presento mi tesis de Maestría en Investigación Educativa con mención sociantropológica denominada "*Me quiere... mucho, poquito, nada... Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria*"

³ Proyecto "Las relaciones sociales en la escuela media", dirigido por Mgter. Mónica Maldonado. Con subsidio de SECYT-UNC. Resoluciones n° 123/04, 197/05, 162/06, 114/07 y 069/08.

Con el equipo de trabajo venimos debatiendo y cuestionando(nos) sobre los modos de construcción de las relaciones sociales, la socialidad/sociabilidad en la escuela secundaria, las características y dinámicas de constitución de las experiencias escolares, las interrelaciones entre contextos institucionales/locales y las prácticas cotidianas de docentes y alumnos.

La mirada está puesta principalmente en los estudiantes adolescentes y en las construcciones socioafectivas en que ellos participan. En el seno de la escuela, en la convivencia cotidiana, en un “clima” institucional con fuertes tensiones y conflictos, los alumnos van armando y rearmando sus redes vinculares, sus agrupamientos y enfrentamientos.

En esta línea de trabajo me planteo una serie de interrogantes acerca de los modos de expresión de emociones y sentimientos a través de abrazos, miradas, risas, enojos, etc.; los circuitos y maneras de circulación de mensajes afectivos en cartas, mensajes y pequeños obsequios; los significados que adquieren para los estudiantes adolescentes los amigos, los novios, estar solo, pelear, discutir o congeniar con algunos compañeros. ¿Por qué son importantes estos aspectos? ¿Qué nos dicen sobre los modos de vivir la escuela? ¿Cómo se relacionan con las experiencias escolares, con la socialización/sociabilidad adolescente? ¿Por qué detener la mirada sobre aspectos tal vez calificados de “insignificantes”? ¿Qué tienen que ver los gestos, las miradas, la circulación de cartas, la risa o el llanto con los modos de *estar* en la escuela?

Estos cuestionamientos son abordados desde el enfoque etnográfico. El mismo nutre la indagación y señala ciertos contenidos y modos de abordaje de la realidad escolar. Desde esta perspectiva, uno de los mayores desafíos es recuperar lo particular y lo significativo a nivel local y situarlo en una escala social más amplia y en un marco conceptual más general (Rockwell, 2009). Es decir, trabajar analíticamente a partir de categorías cercanas a la experiencia de las personas, sin desvincularlas del sentido que le dan los procesos de reproducción y transformación generados a otras escalas sociales.

Esto me lleva a pensar acerca de lo que sostiene Geertz (1987) al reflexionar sobre la naturaleza microscópica de la etnografía. Si bien el análisis del antropólogo es de un complejo carácter específico y circunstanciado, el material que produce *es lo que puede dar a los megaconceptos con los que se debaten las ciencias sociales contemporáneas (...) esa clase de actualidad sensata que hace posible concebirlos no sólo de manera realista y concreta sino, lo que es más importante, pensar creativa e imaginativamente con ellos* (Geertz, 1987: 34). En este sentido, construir reflexiones analíticas sobre cuestiones más generales, en este caso sobre la escuela, la socialización, las experiencias escolares, las relaciones sociales en la secundaria, los estudiantes

adolescentes, las emociones y los sentimientos desde las particularidades que muestra un caso en particular, constituye uno de los mayores desafíos de mi investigación.

En esta ponencia propongo ampliar algunas de las preguntas antes formuladas con algunos indicios del trabajo de campo ya realizado entre 2004 y 2006 en una escuela secundaria de la ciudad de Córdoba (particularmente en el seguimiento de un curso)⁴, y con algunos aportes conceptuales que permitan generar nuevas miradas sobre esta realidad.

Reconocimientos

Un aspecto que llama mi atención del trabajo empírico es la circulación de cartas, mensajes y algunos obsequios. Estas prácticas, acompañadas de miradas, abrazos, sonrisas, constituyen expresiones de acercamiento afectivo tendientes a establecer o intentar establecer lazos.

Documentar el tupido e intrincado juego de intercambios permanentes entre los alumnos implica dar cuenta de un mundo (subterráneo a ojos foráneos) donde ellos van marcando sus relaciones. En los grupos de alumnos, entre compañeros, la circulación constante de cartas, papelitos, fotografías y pequeños obsequios evidencia una red de mensajes de aceptación y rechazo, de vínculos de amistad, solidaridades, enamoramientos, celos, envidias, peleas y rivalidades. Los alumnos escriben en clase, guardan afanosamente esos papeles en sus carpetas y mochilas, muestran y esconden cartas, conservan consigo fotografías

⁴ El trabajo de campo se desarrolló en una escuela secundaria de la Ciudad de Córdoba entre 2004 y 2006, siguiendo principalmente a un grupo de estudiantes. Se realizaron además indagaciones exploratorias en otras dos instituciones más.

En la escuela que se tomó como principal referente (a la que llamo Sarmiento) se sucedieron por aquellos años numerosos cambios de gestión: en el año 2003 se sucedieron 3 directoras, en 2004 otra conduce la escuela y en 2005 vuelve a cambiar la gestión institucional; actualmente hay otra directora. A lo que se suma recambio de docentes y gran movilidad de alumnos que cambian de curso, turno o escuela debido a que repiten el año y/o buscan transitar la escolaridad en condiciones no tan conflictivas. Por otra parte, la composición del alumnado es heterogénea, tanto en términos sociales (encontramos estudiantes de sectores sociales medios y pobres) como en relación a sus recorridos escolares (algunos cursan regularmente el nivel, otros proceden de otras escuelas públicas y privadas donde no continúan por causas de indisciplina y/o repitencia de cursos).

Sobre todo 2003 y 2004 fueron años donde numerosos episodios disruptivos se produjeron entre los alumnos. Se suceden hechos de violencia, agresiones físicas y verbales entre compañeros y hacia docentes, numerosos robos y denuncias policiales debido a las tensas relaciones con vecinos y transeúntes.

de sus seres queridos (familiares y amigos), revistas y recortes de sus cantantes favoritos, de programas televisivos, etc.

Un pequeño fragmento de una entrevista realizada a un grupo de alumnos en 2004 revela un cúmulo de indicios sobre este modo particular de tejer vínculos entre compañeros de curso.

Felipe: Todos se mandan cartitas en el curso...

Charli: No.

Felipe: Todos se mandan cartas en el colegio... pero así de amistad, algunos por novios...

Francisco: Yo estoy lleno de cartas.

Felipe: Usted le ve las carátulas, como tiene folios, tiene una parva así de cartas de un lado, del otro lado otra parva, está lleno así, y así en las 11 materias que tiene.

G. M.: ¿Y quién te escribe las cartas?

Francisco: Las chicas del curso, la Flor, la Clara, una chica que se llama María, una que se llama Daniela

G. M.: ¿Y qué se dicen en las cartas?

Felipe: ¡Giladas!

Francisco: Me cuentan lo que hicieron el sábado, o para saludarme así, les gusta hacerse amistades mías, para el día de la primavera, para el día del amigo.

(Entrevista con alumnos, escuela Sarmiento, 01/10/04)

Francisco está “lleno de cartas”, las conserva y traslada diariamente en su carpeta de clases. Amor y amistad parecen ser los dos principales valores que guardan esas cartas, y más allá de lo que esté escrito en ellas, lo fundamental es ser destinatario, es decir objeto de mensajes afectivos. La amistad en la escuela suele asociarse a confianza, complicidad, secretos y aventuras compartidas; y el recorrido para llegar a ello implica, entre otros, este tipo de pequeños gestos de acercamiento que van construyendo casi “mágicamente” la amistad.

En el fragmento presentado, y en general, al preguntarle a los alumnos qué dicen las cartas, ellos coinciden en que expresan cosas poco importantes. Barthes recupera una cita de Goethe que manifiesta *¿Por qué he recurrido de nuevo a la escritura? No hace falta, querida, plantear cuestión tan clara, porque, en verdad, no tengo nada que decirte; tus queridas manos, de todos modos, recibirán esta esquela* (Barthes, 2002: 51). En este sentido, más allá de su contenido, la emisión y/o recepción de una carta posee el valor social de identificar aquellos compañeros que son reconocidos por sus pares y que son involucrados en vínculos de amistad o compañerismo. A su vez “sentirse reconocido” otorga un lugar social que forma parte de un adentro (grupo o pareja) que produce, al mismo tiempo demarcaciones y fronteras. A modo de

lazos de resguardo, los vínculos entre compañeros ligados a cierta camaradería, confianza, empatía favorecen la apropiación de la escuela y contrarrestan hostilidades.

Cuando el lazo se establece, aunque sea de modo provisorio, puede irse tramando un conjunto de vínculos de contención y resguardo que los estudiantes definen como “tener amigos” o “ser compañeros”. Arriesgaría que la amistad en la escuela constituye un vínculo que puede desplegarse en tanto la institución posibilita un espacio de encuentro diario, donde es viable participar, con desiguales implicaciones, de un conjunto de prácticas adolescentes, vinculadas también con tareas escolares. En este sentido, creo que los lazos entre compañeros de curso permiten compartir el trabajo escolar, las enseñanzas de docentes, los trabajos grupales, las prácticas de estudio y aprendizaje, los exámenes. Ello facilita la construcción conjunta de mecanismos de respuesta a las normas y prácticas de regulación escolar, tanto se busque aprender, zafar o sobrevivir a la vida de la escuela. No están desligados los afectos de las posibilidades de respuesta a los requerimientos académicos, sentirse a gusto con algunos compañeros permite *estar* en la escuela. De lo contrario el cotidiano escolar puede convertirse en un medio hostil en el que permanecer implica redobladados esfuerzos para los estudiantes adolescentes.

Es decir, ambos aspectos (escolares/académicos y sociales/afectivos) no se hallan desvinculados; y si bien éxitos en un sentido no garantiza éxitos en el otro, los estudiantes adolescentes están en la escuela de modo integral y activo, resolviendo la experiencia escolar al calor de una cotidianeidad que conjuga, en determinado contexto institucional y local, ambas cuestiones.

En el caso de la escuela analizada, la convivencia diaria también acarrea una cascada de rivalidades y distancias, que encarnan broncas y generan peleas y agresiones varias. Contiendas que por lo general implican redes de identificación y diferenciación, donde participan grupos y cambiantes alianzas entre compañeros. Junto con ello las situaciones de soledad (Uanini; Maldonado; Mercado: 2007), vividas de distintos modos, algunos más extremos en los que ni conocemos la voz de un compañero, algunos atenuados por volátiles acercamientos o fingidos gestos de aproximación. De cualquier manera, soledad señala situaciones de aislamiento, incomunicación y desamparo. Sentimientos que a veces calan muy profundo en los alumnos, van cimentando formas de vivir la escuela que, en algún sentido, se contraponen a la idea de escuela como espacio de encuentro que hemos enunciado. Ni encuentro, ni desencuentro, sino retraimiento, encierro, orfandad. Esta situación marca un alerta sobre los modos de constitución de la subjetividad adolescente en la escuela actualmente.

Además, volviendo al caso de Francisco, para poder tener en cuenta lo que significan para él recibir y conservar cartas, debemos tener en cuenta que este joven integra el grupo “del fondo”; ha repetido año varias veces, es el mayor de su curso (16 años) y es parte de aquellos que “les cuesta” la escuela, en tanto no tienen buena relación con los profesores, no obtienen buenos resultados de sus exámenes, tienen amonestaciones y participa de continuos actos de indisciplina. La posibilidad de generar lazos afectivos, construir amistades, sentirse querido por algunos de sus compañeros, lo hace estudiante. Es así partícipe de la escuela de un modo que se liga a algo valorado de él, que no remite a aspectos “negativos” de sí, como las sanciones y los aplazos. Los afectos expresados entre pares, en este caso a través de cartas, lo constituyen subjetivamente como estudiante, lo mantienen dentro de la escuela. Estos sentimientos entre pares hacen de personas anónimas sujetos de reconocimiento en tanto estudiante adolescente, compañero, y tal vez amigo.

Correspondencias en conflicto

De hecho, hay quienes quedan fuera de estos circuitos de correspondencia. No todos escriben formalmente cartas, no todos están de acuerdo con intercambiar cartas, no todos adoptan los mismos modos, objetos e itinerarios en la circulación de correspondencia.

Si bien, muchos eligen la escritura como modo de expresión de emociones y sentimientos, de pretensiones o deseos afectivos; me pregunto sobre los que tienen mayores o menores posibilidades de ser reconocidos y queridos. ¿Qué ocurre con los que no reciben cartas? ¿Qué con los que no escriben cartas? ¿Qué ejercicios de poder y dominación se establecen? ¿Quiénes ocupan lugares incómodos o menospreciados en los circuitos epistolares? ¿Qué reglas y posiciones sociales se ponen en juego en esos intercambios?

Al respecto, podemos recuperar aportes de Hochschild (2008), presentados en “La mercantilización de la vida íntima”. La autora sostiene que *los sentimientos adquieren su significado y su carácter total sólo en relación con un tiempo y un lugar del mundo específicos. Y cada contexto tiene una dimensión normativa, una dimensión expresiva y una dimensión política* (Hochschild, 2008: 121). A partir de ello, podríamos pensar que en los intercambios afectivos participan complejos *modos de expresión* (Goffman, 2006), y también *normas sociales* y un conjunto de condicionamientos ligados a las *posiciones de poder* desde donde entablamos esos vínculos. Quisiera comentar brevemente algunos aspectos en relación a ello.

Por un lado, las reglas del sentimiento (Hochschild, 2008) definen lo que creemos que deberíamos o no sentir en cierta circunstancia. La dimensión normativa muestra cómo juzgamos un sentimiento y determinamos aquello que consideramos apropiado o inapropiado sentir. Estas normas suelen estar fuertemente arraigadas socialmente, aunque también son materia de conflicto y transformación.

En este sentido, es importante apreciar que no todos escriben cartas, ni todos son destinatarios de correspondencia. Si bien guardarlas, acumularlas, significa conservar la evidencia de un valor social: la amistad, el noviazgo, la aceptación y el afecto expresado por parte de compañeros, este tipo de relaciones no se expresa exclusivamente por este medio, incluso en algunos casos ello no es adecuado y aceptado. Así, por lo general, las cartas se escriben entre mujeres o de mujeres a varones, pero casi nunca entre varones ya que ello sería signo de “sentimentalismos” inapropiados para el ideal masculino del orden androcéntrico (Bourdieu, 2002). Sin embargo, en el grupo de estudiantes que analizo, hay dos estudiantes gay que expresan abiertamente sus sentimientos y pensamientos, tanto a través de la palabra como de un nutrido abanico de gestos. Uno de estos estudiantes pretendía amorosamente a un compañero de curso, lo que colocaba al alumno objeto del mensaje amoroso en un incómodo lugar. En términos de los propios actores “Pedro gusta de Gabriel” y ello constituye una situación que cruza en general todas las relaciones en el curso, es decir, no sólo la de los principales implicados y sus amigos, sino también al resto de los alumnos que conviven con ellos a diario. Pedro manifiesta ante el resto del curso sus intenciones con Gabriel, le dice cosas, lo mira, le grita, le manda e-mails y cartas, a pesar de no ser correspondido (Molina, 2006).

Se reactualiza con ello una serie de discusiones sociales y políticas en materia de género y sexualidad que muestran los márgenes de la diferenciación binaria hombre-mujer, masculino-femenino. Con la entrega epistolar de un alumno a otro, y desde un lugar abyecto y desechable el estudiante gay pone en discusión la norma de la heterosexualidad y aprovechan una brecha en el proceso de materialización del cuerpo (Butler, 2005) que les permite expresar sexualidades distintas al modelo hegemónico.

En este marco de discordancia y lucha sobre la norma, el reconocimiento coloca a estos jóvenes en tensas posiciones: Pedro se siente rechazado y Gabriel se siente hostigado, ambos se convierten en blanco de burlas y cargadas por parte de algunos compañeros.

Además, los profesores se ven implicados en esta situación, y si bien algunos comprenden y otros desapruaban lo que sucede, en general no saben qué hacer o cómo proceder ante esta problemática. La homosexualidad adolescente

interpela a la escuela; directivos, docentes y preceptores no encuentran la manera de nombrarla sin incomodidades, sin sentirse movilizados por este hecho tradicionalmente silenciado pero que en este caso irrumpe desde la propia persona de los adolescentes.

En otros casos, las tensiones entre docentes y alumnos adquieren otras características, ya que a las discusiones sobre las reglas socioafectivas se suma la asimetría de poder propia de la relación pedagógica.

Cuando en una clase un profesor descubre la carta de una alumna y la lee frente al curso, genera profundo malestar entre las compañeras implicadas. Hacer público su contenido desnuda sus sentimientos, expone ante los demás sus confesiones, muestra una intimidad ante la que las alumnas y el adulto se posicionan de modo muy distinto en un juego de poder que deja a las estudiantes expuestas y sin posibilidades de retrucar. Para ellas el episodio desencadena incomodidad e impotencia:

Fernanda: Pero el profesor de música es malísimo con nosotros.

Daniela: Un día estábamos aburridos así y yo me puse a hacer la carta para una amiga, vino y me la hizo un bollo ahí, la rompió.

Fernanda: Y encima la leyó, para colmo dijo “vamos a ver para quién la mando a la carta”.

Daniela: Y encima por poco no la lee toda.

G. M.: ¿Y uds. qué piensan de eso?

Daniela: Yo me quería morir, a mí me daba bronca.

(Entrevista con alumnas, escuela Sarmiento, 29/10/04)

Sin duda, el contenido de la correspondencia posee para los implicados sentidos particulares, son trazos de las experiencias de vida de un estudiante que decide compartir con otro. Para los ojos de un tercero, sea otro adolescente o un adulto (docente, preceptor, directivo, padre), el contenido de las notas puede carecer de sentido e importancia; a pesar de ello, para los protagonistas constituyen un medio para “hacer” amistad (como manifestaba Francisco), para construir vínculos y contar algo “personal”.

Esta no es sólo una cita de los múltiples modos como la escuela participa en la constitución de estas redes, sino que revela posicionamientos adultos ante estos espacios: a veces exponen, encubren o ignoran ese mundo de sentidos.

Al respecto retomar aportes de Hochschild acerca de la dimensión política del contexto donde se ponen en juego los sentimientos, invita a analizar la relación entre sentimientos y sanciones. Y sin duda en este caso, la diferencia de posiciones entre profesor y alumnas establece un encuadre del que no es posible salir. Cabe aclarar que esta diferencia de posición no sólo es pedagógica sino también social. Estas jóvenes provienen de Villa Martín, una zona

“históricamente” humilde a unas veinte cuerdas de la escuela; ellas ayudan con las tareas domésticas en sus hogares, son muy calladas y me costó entrar en confianza con ellas.

Considero que en este caso, ante el riesgo de ser sancionadas y ante la evidente exposición de su intimidad en la clase, las alumnas callan, contienen el enojo, su posición las limita en las posibilidades de respuesta ante este abuso de poder. La situación conlleva un esfuerzo por “elaborar un sentimiento” (Hochschild, 2008), en este caso el enfado; es decir, las alumnas intentan atenuar la expresión de su “bronca”, tratan de tomar distancia de los propios sentimientos para adecuarse a lo que está sucediendo.

Escuela: ¿espacio de reconocimiento o lugar hostil?

Del trabajo de campo realizado en espacios escolares pueden encontrarse, a modo de gruesas pinceladas, indicios del denso mundo de intercambios juveniles que cruza, con distintas particularidades, el análisis de relaciones socioafectivas entre pares (amistades y noviazgos, peleas y rivalidades, agrupamientos y reagrupamientos de estudiantes).

Estas “pequeñas cosas” que llenan y dan vida a la escuela deben observarse detenidamente y convertirse en objeto de interpretación a la luz de sus contextos. Al respecto quisiera recuperar algunos aportes de Simmel. Este autor aborda a principios del siglo XX objetos hasta ese momento insospechados de ser tratados por la sociología, como el secreto, el amor, la coquetería, la fidelidad, la gratitud, entre otros. Apuesta a una sociología que, además de las grandes conformaciones sociales (estado, familia, clases sociales), pueda dar cuenta también de aquello que se produce cuando las personas se miran, se encuentran, se escriben cartas...

Simmel (2003) apuesta a escapar de cualquier intento reificante de la sociología que aborda el estudio de la sociedad como un ente fijo; y se preocupa por las formas de socialización, es decir, esas formas siempre en proceso de estar, material y simbólicamente, junto a otros. Detiene su atención, justamente, en esas incontables relaciones entre los individuos, esas múltiples formas fugaces o permanentes de estar-con-otros, sus efectos recíprocos del recibir y el efectuar, a lo que también llama sociabilidad. En este sentido, el autor sostiene que

“existen una cantidad incontable de tipos de relación e interacción humana menores y aparentemente insignificantes según los casos, que al intercalarse con las configuraciones abarcadoras y, por así decirlo,

oficiales, son las que primeramente logran constituir la sociedad tal como la conocemos” (Simmel, 2003: 32).

Desde esta perspectiva simmeliana, observar la circulación de cartas, como otros indicios de las relaciones escolares, abre posibilidades de construir nuevas lecturas analíticas sobre la escuela y conocer cómo los adolescentes transitan y se apropian (Rockwell, 2005) de la cotidianeidad escolar, qué sentidos entrañan los afectos para los alumnos y cómo ello se expresa en su experiencia escolar (Dubet, y Martuccelli, 1998).

Diversas formas de reconocimiento y hostilidad participan de la vida de la escuela. Particularmente, en la escuela Sarmiento, diversas discrepancias y tensiones estaban muy presentes en una trama de relaciones sociales que parecía en ebullición por aquellos años. Los recambios de directoras y docentes; las tardías, y a veces ineficientes, respuestas del gobierno para garantizar la gestión escolar; el cruce de alumnos de sectores sociales desiguales; la repitencia y el abandono escolar; situaciones de indisciplina y violencia dentro y fuera de la institución; las conflictivas relaciones entre docentes y alumnos en las clases, pueden constituir algunas pistas de un “clima escolar” que no facilitaba la convivencia cotidiana entre los diversos actores escolares.

Los caminos que dibuja la circulación de correspondencia incorporan y expresan estas tensiones, y a la vez tratan de zafar de ellas. En las relaciones entre pares, las posibilidades de ser reconocido y querido, mirado con cariño o con desprecio, burlado o esquivado constituyen modos de estar en la escuela y en el curso, cruza las relaciones con docentes y directivos, participa en los procesos de aprendizaje y en los logros académicos. Cabría seguir indagando acerca de cómo la escuela constituye (o no) un campo de posibilidades de afecto e inclusión que tal vez no brindan otros ámbitos sociales por los que circulan los adolescentes, máxime si son de sectores sociales empobrecidos ya que las perspectivas de acceso a otros espacios de socialización se ven limitadas o simplemente ausentes.

Bibliografía

- Barthes, R. (2002). *Fragments de un discurso amoroso*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.

- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. España: Katz.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Argentina: Nueva Visión.
- Molina, G. (2006). “Modos de transitar experiencias afectivas y sexuales en el espacio escolar de la secundaria. Notas sobre un trabajo etnográfico”. Formato CD. En: *XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación. Niños y Jóvenes dentro y fuera de la escuela. Debates en la Etnografía y la Educación*. ISBN: 950-29-0913-5. UBA.
- Rockwell, E. (2005). “La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en los ámbitos escolares”. *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. Nº 1. México: Ediciones Pomares.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Simmel, G. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. España: Gedisa.
- Uanini, M.; Maldonado, M. y Mercado, R. (2007). “Lo que dicen las mochilas: subjetividad adolescente y escuela secundaria en la trama de una investigación etnográfica”. Ponencia presentada en *V Jornadas de encuentro interdisciplinario. “Las ciencias sociales y humanas en Córdoba”*. Centro de investigaciones “María Saleme de Burnichón”. Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC.